

socialistas, la tesis del progreso racional».

Reconoce la primordial importancia que tienen las cuestiones sociales que deben atenderse antes que las de simple política. Desde 1894 declaraba «que el problema de nuestra época consiste en conciliar el principio de la libertad individual, porque la propiedad no es más que una de las formas de la libertad, con el principio de la solidaridad y de la justicia social». Y el remedio lo encuentra en los sindicatos «porque la asociación profesional es el germen de la cooperación bajo su triple forma: producción, crédito y consumo», y en el futuro estima que los sindicatos harán el manejo de la producción y reparto de la riqueza, sustituyendo sus energías a la de los individuos con un criterio de equidad que hoy falta a la organización actual.

Como Waldeck Rousseau, el padre de la ley de sindicatos profesionales, Deschanel es adversario decidido de los socialistas, pero intenta aplicar alguna de sus fórmulas al organismo capitalista para prevenir los manejos demoleedores y desde luego está animado por un espíritu serio y reflexivo ante los grandes problemas que son vitales para el proletariado.

Cuando sus compañeros le designaron para dirigir los debates desde la curul presidencial, no quiso en lo sucesivo tomar parte activa en ellos, se limitó a cumplir estrictamente sus deberes de moderador de la Asamblea y para ello contaba con esa distinción que lo caracteriza como cualidad nativa y con la oportuna e ingeniosa manera de sus amonestaciones, que es indispensable en Francia para imponerse a los hombres.

En repetidas ocasiones se le brindó una cartera ministerial, en alguna de las crisis graves del pasado se le ofreció la Jefatura del Consejo. Rehusó siempre. Fiel al parlamentarismo, consciente de su fuerza y de su labor utilísima en la asamblea, no se dejó seducir por los halagos del poder o quizás como las crónicas maliciosas lo insinuaban, su ambición era más alta y más noble y desde luego no estaba vinculada a las intrigas y éxitos de la política de partido.

Sin abandonar sus graves ocupaciones, inició desde su juventud, paralelos a sus estudios de problemas del Estado, los de sus aficciones literarias. Ha publicado ya numerosos volúmenes, por ejemplo «La República Nueva», «La Cuestión Social», «Oradores y hombres de Estado», «Figuras de Mujer». En todos ellos resplandece un maduro pensamiento, cuidadoso del detalle en el fondo y en la forma. Sus discursos, biografías de escritores, críticas de obras maestras, siluetas femeninas tienen esta nota que las une:

pueden leerse en voz alta, porque están escritas en forma atildada y elocuente.

La Academia Francesa coronó algunos de estos libros y en 1899, siguiendo sus tradiciones de incorporar en su seno a las personalidades salientes de la política cuando son devotas de las letras y poseen algún bagaje literario, lo eligió a pesar de su juventud.

La oratoria de Paul Deschanel, de la cual tuvimos dos brillantes muestras: su discurso pronunciado en su recepción académica y el que leyó en el entierro del Presidente Faure, es arte medurado, noble que no abusa de la imagen, que no se sale de los diques ni abandona el tema que le sirve de motivo principal. No es fría tampoco. Conoce el arte por estudio, por papeles, pero su alma varonil, patriota y culta, encuentra siempre los acentos que conmueven y que arrancan los aplausos como homenaje a la sinceridad de la convicción y a la belleza del período.

Sus últimos discursos han sido ya coleccionados en volumen, son las palabras pronunciadas en los cuatro años de la terrible prueba que acaba de atravesar su país y se caracterizan, como dice un reputado crítico, por su perfecta unidad de inspiración; son el comentario elocuente de los acontecimientos principales, el desarrollo lírico de las ideas más nobles y más generosas frente a la catástrofe, el resumen de la guerra a través del temperamento impresionable de este notable estadista y gran patriota.

En 1913 la Francia dividida por pasiones religiosas, antimilitaristas, socialistas, parecía una presa condenada a caer en los lazos que tendían sus enemigos tradicionales para desmembrarla una vez más, y rebajarla de su histórico rango de potencia civilizadora. A pesar de que la opinión parecía muy dividida en la Asamblea de Versalles, la mayoría escogió a Poincaré y todos sabemos cómo este hijo de Lorena, con su clarividencia, su moderación, su buen sentido colaboró desde el Elíseo en la obra del gobierno. Fué el Presidente ideal para la guerra.

Ahora Francia, engrandecida con el rescate de sus dos ricas provincias, pero desangrada y financieramente comprometida, exige cuidados muy delicados para que la victoria produzca todos sus frutos y se repare el desastre que la destrucción sistemática y ciega que emplearon los enemigos, no deje a la nación aniquilada y abatida. Francia resurgirá bella y fuerte de las cenizas y de los eriales de su propio territorio.

Pues bien, el timón pasa a buenas manos. Deschanel es el Presidente ideal para la paz.

Sesudo como Poincaré, y elegante como Carnot, Reune los atributos que

exige el sistema parlamentario. Jamás usurpará funciones pero suavizará asperezas, unificará tendencias, imprimirá su carácter a la obra importantísima del resurgimiento, que será la del gobierno futuro, alternará con su prema distinción con sus colegas los Reyes y Presidentes, en esta era del triunfo de la democracia y de la solidaridad internacional. Pero en sus manos el poder, que no será nunca dictadura, tendrá el esplendor de los buenos tiempos de Pericles, como todos anhelamos que la República Francesa sea la Atenas culta y fuerte de los tiempos contemporáneos.

Deschanel es la elegancia personificada y llevan el sello de aristocrática elegancia sus trajes y maneras, sus actos, sus palabras, la historia de su vida, sus ideales. Fué durante veinte años el árbitro de los directores de la cosa pública, será en lo sucesivo el estandarte que podríamos imaginar digno de su noble patria, y recordando el título escogido para su reciente obra espiritual, digamos que será el estandarte de la «Francia Victoriosa».

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS.

Nos la envían de España

GACETILLA SUPPLICADA

EL día 9 del corriente Noviembre a las tres de la tarde falleció en Barcelona (España), el popular editor don Miguel Parera, divulgador de las obras de Marden.

Vivió para todos, trabajó constantemente para los demás, luchó con fe y perseverancia, hizo cuanto pudo para mejorar el nivel cultural de nuestro pueblo.

No ha muerto rico ni llegó a ver realizados sus ideales.

Rogad por él.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-40
La serie de 4 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	1-50
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.